

Queridos miembros y amistades de Pax Christi en el mundo,

Las comunidades cristianas han comenzado ya sus preparativos para la celebración de la Navidad, la conmemoración del nacimiento de Jesús – a quien Isaías llamó “Príncipe de la paz” – en Belén. Cuando todavía tenemos fresca la memoria de la destrucción de Gaza ocurrida en julio, no resulta fácil asociar el concepto de paz con una Palestina ocupada y tampoco es fácil asociar la paz con muchos otros países en nuestro mundo. Ha sido un año tremendamente duro para millones de personas en Siria, Irak, República Centroafricana, Sudán del Sur, Nigeria, Ucrania... y desgraciadamente, en muchos países más que podrían ser nombrados aquí. En 2014 recordamos el comienzo de la Primera Guerra Mundial, pero si observamos a nuestro alrededor, parece que aún no hemos aprendido la lección.

En 1979, con una inminente guerra civil en El Salvador, durante su última homilía de Navidad, Monseñor Óscar Romero se dirigió a los asistentes a la celebración con estas palabras: “Los felicito, queridos hermanos y hermanas, no sólo porque es Navidad, sino porque son valientes. Mientras mucha gente tiene miedo y cierra sus puertas [...] Ustedes están siendo, en esta noche, en esta catedral, la vivencia de lo que tiene que ser la Navidad. En medio del mundo y no obstante los peligros, las vicisitudes, la psicosis, los miedos, hay esperanza [...]”.

Creemos que la esperanza es uno de los valores más profundos de los miembros de Pax Christi en el mundo. Y de una forma especial, con la Navidad cada vez más cerca, nos negamos a perder la esperanza. Muchas de nuestras organizaciones miembros están entre quienes no perdieron la esperanza y decidieron enfrentar los conflictos a través de la no violencia. Pero los medios de comunicación masiva en cada uno de los países nombrados anteriormente, no prestaron atención a las muchas iniciativas que esas organizaciones implementaron sobre todo a nivel local. Y sin embargo están ahí – en Siria, en Irak, en Sudán del Sur, en Palestina – creando esperanza, inspirando la paz.

En unidad con el papa Francisco, oramos para que los líderes de todas las regiones en conflicto tengan “la sabiduría y fortaleza necesarias para avanzar con determinación en el camino hacia la paz, para afrontar cualquier disputa con la tenacidad del diálogo y la negociación y con el poder de la reconciliación”. Creemos, como él, que “todo se pierde con la guerra y nada se pierde con la paz”.

Al finalizar el año nos solidarizamos una vez más con todos los pueblos que sufren diferentes tipos de violencia y enviamos nuestro saludo de paz a todas las familias desplazadas y a todas aquellas que han perdido a algún ser querido en guerras que no comenzaron y que tampoco apoyan. Y también enviamos nuestro saludo lleno de esperanza a ustedes, constructoras y constructores de paz, que hacen que nuestro mundo siga girando.

Nuestro equipo en el Secretariado Internacional está profundamente agradecido por su apoyo y les desea que la paz y la no violencia activa sean sus compromisos más preciados en 2015.

Paz,